

Antología de Elena Mateos



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para ti, querido lector.

Agradecimiento

A todas las personas que han pasado por mi vida, por corto o largo periodo de tiempo. A todas y cada una de ellas, gracias.

Índice

El pensamiento

Yo, mi mejor compañía.

Un mundo de locura.

Y si mañana...

Bella inocencia.

Tú, esa breve experiencia.

Sentir.

Heridas.

Falsa sonrisa.

Suspiros.

Que vuelvan.

Si él supiera...

Si es por ti, cariño mío. (A mi niña)

Ideas sueltas...

La fantasía (fragmento de relato erótico)

Tonterías.

Humanos

Perdidos.

T(ú) regalo. (A mi hermana, feliz cumpleaños)

Dulce muerte.

Frases...

Y en mí despiertas...

Pura enfermedad.

Ese libro.

Hagamos un trato.

La fantasía (2º fragmento del relato que había publicado)

La fantasía (3º fragmento del relato que había publicado)

\\"Frases\\"

La fantasía (fragmento final del relato)

Volverán.

Experimentando con sonetos.

Experimentando con sonetos parte 2.

Tiempo

Salta.

Huir

Salvador.

Ese pez.

El pensamiento

¿Qué estoy pensando?...

Pensar...pensar...cuán increíble capacidad del ser humano, el pensamiento.

En él no existen límites, no hay prohibiciones.

Nuestros pensamientos, el único sitio en el que somos realmente libres y aún así, no valoramos el poder que ello conlleva.

Una cualidad demasiado fuerte que puede llegar a ser la mayor tortura...

Nos torturamos continuamente pensando en el pasado, el presente y el futuro.

Pensando en lo que hemos o deberíamos haber hecho, en lo que estamos haciendo y en lo que haremos o deberíamos hacer.

A veces incluso pensamos por otros o creemos que sabemos lo que piensan y sienten.

A veces...a veces...a veces pienso que pienso demasiado.

"Mis reflexiones de sofá"

Yo, mi mejor compañía.

Soledad. Gran compañera, refugio de unos pocos que saben apreciarla a su manera. En días grises, la mejor amiga de un desesperado, de un niño incomprendido, de un amor no correspondido y de un cerebro atormentado. Si aquellos que no saben de ella la encontrasen, cuanto disfrutarían de esta amiga si en ella se regocijasen. Pero solo unos pocos saben o sabemos, que la soledad no significa estar solo, no es sinónimo de tristeza, pues es tal esta grandeza, la de estar con uno mismo, que no la hallaríamos de ningún otro modo.

"Mis reflexiones de sofá"

Un mundo de locura.

"¡Locos, estais locos!". Ay, la locura. ¿Quién decide quién es loco y quién es cuerdo? ¿Qué está bien y qué está mal? Nadie lo sabe. Nadie sabe que es la locura pero todos se atreven a juzgar. Juzgan a aquellos pocos que saben lo maravilloso que es vivir en su propio mundo, aquellos que buscan la belleza en lo anodino, aquellos aventurados a disfrutar de momentos extraños para la gente 'común'. Sin embargo, es tal el ensimismamiento de estas personas, que no entienden que también ellos lo están. También ellos están locos. Todos llevamos dentro un punto de locura pero, solo los que la valoran realmente, la hacen aflorar, solo los que entienden que forma parte de ellos y no tratan de esconderla. "¡Locos, estais locos!" . Sí, y que felices en nuestra locura.

"Mis reflexiones de sofá"

Y si mañana...

Y si mañana empezamos a ser buenos con la gente que nos rodea.

Y si mañana le sonreimos a la vida y hacemos lo que realmente nos gusta.

Y si mañana deja de ser más importante lo material que lo sentimental.

Y si mañana abrimos los ojos al mundo que nos rodea y dejamos de estar absortos en cosas banales.

Y si mañana recordamos los buenos momentos e intentamos que a partir de ese todos lo sean.

Y si mañana les decimos a las personas que nos importan cuanto les queremos.

Y si mañana alejamos las tristezas y comenzamos a ser felices.

Y si mañana... Y si mañana ya nada existe.

Y si mañana todo se derrumba, si esas personas ya no están.

Y si mañana ya es demasiado tarde...

"Mis reflexiones de sofá"

Bella inocencia.

*La infancia, que bella etapa de nuestra vida y cuán presto pasa, sin darnos cuenta, tanta alegría.
Crecer queremos, ser mayores ansiamos y una vez llegamos, retroceder no podemos.
Si hubiéramos pensado esto en la niñez, de seguro crecer no viéramos apresurado.
Pero es tal la inocencia de un infante, que hasta ese instante no le vemos mal.*

"Mis reflexiones de sofá"

Tú, esa breve experiencia.

Podré olvidarme de todo aquello que una vez recordé con felicidad.

Podré olvidar los buenos momentos que se destruyeron en un efímero pestañeo.

Podré olvidar cada instante compartido de esos maravillosos días a tu lado.

Podré olvidarme de todo, como si nunca hubiera existido. Me costará, sí, pero no será imposible.

Tan solo has sido una experiencia más en mi vida, un simple capítulo que me hará más fuerte. Incluso iré más lejos y diré que debería darte las gracias, pues me has ayudado a abrir los ojos a este mundo lleno de decepciones, un mundo en forma de laberinto que te lleva por los caminos más inhóspitos a encontrarte con gente que aporta a tu vida mucho más de lo que imaginas.

Que las malas experiencias, no son malas, son solo eso, experiencias, necesarias para avanzar en tan duro viaje.

Que no hay camino correcto pues todos acaban en el final de la vida...

Y eso ha sido nuestra breve historia, una simple experiencia de las muchas que nos quedan por vivir, de los muchos caminos de este laberinto que hemos de recorrer y que al igual que el camino que una vez compartimos, otros muchos se desviarán del nuestro llevando consigo a esas personas con las que lo compartiremos en algún punto de este lío de senderos a lo largo del tiempo.

"Mis reflexiones de sofá"

Sentir.

Dejar de sentir, eso necesito. Dejar de tener esta sensación de soledad.

Dejar de sentir que me ahogo hundiéndome en un profundo océano de amargura, con plomos en los pies que me arrastran hasta el fondo.

Dejar de sentir temor a lo que sucederá, temor a lo que quiera que se avecina, a esa tormenta que avanza imparable a descargarse sobre mí.

Dejar de sentir que caigo al vacío, como en uno de esos sueños que te despiertan sobresaltada en mitad de la negra noche.

Dejar de sentir peso sobre mis hombros, ese que me obliga a caer al suelo impidiendo que me levante.

Dejar de sentir que mis ojos se empañan y hacen brotar pequeñas gotas de lluvia, desesperadas por limpiar impurezas interiores a su paso.

Dejar de sentir todo esto o quizás lo contrario.

Sentir.

Sentir que alguien me arropa cual abrigo en los más gélidos días del invierno.

Sentir que el suelo mullido me otorga la oportunidad de levantarme cuando caiga, evitando que rompa en pedazos.

Sentir que alguien seca el agua desbordante de mis ojos antes siquiera de que nazca de estos.

Sentir que puedo apoyarme en alguien para avanzar firme y me oriente como una brújula en la dirección correcta.

Sentir que me liberan de la pesada carga que arrastran mis pies pudiendo por fin salir a flote.

Sentir que siempre habrá alguien que me cobije cual árbol robusto bajo su sombra en días cálidos.

Sentir que no estoy sola. Simplemente necesito eso.

Sentir.

"Mis reflexiones de sofá"

Heridas.

Los recuerdos.

Recuerdos viejos, recuerdos nuevos y los presentes.

Los que se van creando.

Los que se graban como cicatrices en una piel que en realidad no cicatriza, que solo acumula heridas.

Una piel que arrastra heridas, que las colecciona.

Heridas que aparentan estar cerradas. En realidad no.

Están abiertas, expuestas a lo malo, expuestas a abrirse de nuevo y sangrar como nunca.

Sujetas por parches esperanzados de que al fin sanen.

Escondidas tras vendas irreales, que solo alimentan el deseo de que algún día se curen.

Que parece no haber cabida para ninguna otra y la piel se sorprende.

No hace falta que halla el más mínimo rastro de piel libre para crearse.

Se crean unas encima de otras, se unifican y parecen ser la misma herida con varias historias.

Historias interminables, historias a ciegas, historias llenas de experiencias.

Experiencias que repites, de las que no aprendes o no quieres aprender.

Que intentan enseñarte el camino del que debes desviarte.

Pero lo sigues, consciente e inconsciente a la vez de que lo estás haciendo.

"No volverá a suceder". Mentira, es mentira y lo sabes.

Pero no haces nada, simplemente sigues.

Sigues hasta que vuelves a sangrar y te pones esa venda que crees será la última.

Y acabamos vendados hasta tapar nuestros ojos y privarnos de ver lo que vendrá.

Y eso es todo, y todo se resume a eso. A poner vendas invisibles que solo nos engañan a nosotros.

"Mis reflexiones de sofá"

Falsa sonrisa.

*Saber que llegaste al límite, que ya no puedes más.
Ese momento en el que crees explotar.
Tu cuerpo intenta aguantar pero te ahogas.
Te ahogas y los ojos se te inmundan.
Empiezas a derramar lentamente una lágrima tras otra.
Cada una más fuerte que la anterior.
Vas notando el sabor salado en tus labios y rompes.
Tienes ganas de gritar. Y gritas, pero no te oye nadie.
Te invade la ira y quieres destrozarte todo a tu paso.
Pero te mantienes firme, quieres aguantar, que vean que eres fuerte.
Y estás cansada.
Cansada de aparentar que puedes con todo.
Que no necesitas ayuda. No es así.
Tienes miedo.
Miedo de que te vean débil por no poder afrontar lo que te ocurra.
Miedo de que nadie pueda socorrerte.
Miedo de que todo salga mal.
Al fin te calmas. Te acercas al espejo.
Contemplas tus ojos vidriosos, las rojeces en tu cara.
Te secas las lágrimas con la manga de tu camisa e intentas recomponerte.
Y una vez más, sales de tu habitación como si nada te ocurriese.
Practicando una falsa sonrisa.
Una que todos ven pero nadie sabe lo que esconde.
Y aguantas esa sonrisa cargada de mentiras.
Hasta que llega la noche y extrañamente sientes alivio.
Alivio de poder quitártela y no tener que fingir.
Pero no desaparece.
La guardas en un cajón hasta el día siguiente.
Y así día tras día y noche tras noche.
Jugando a quitar y poner esa falsa sonrisa.*

"Mis reflexiones de sofá"

Suspiros.

*Suspiros que fluyen, que salen de tu interior.
Ahogados, que gritan en silencio un deseo que no se cumplirá.
Suspiros profundos cuando sientes que te falta el aire.
Que parece que no abarcan el necesario para respirar.
Suspiros nocturnos por algo que no entiendes demasiado bien.
Algo que crees recordar de otros, aunque diferentes.
En la mañana tras el café. Suspiros con cada pensamiento.
Suspiros en la ducha, con los que se te eriza la piel.
Que si no suspiras te ahogas y vuelves a hacerlo de nuevo.
Que buscan desesperados aquello que los hará desaparecer.
Pero no llega y se acumulan en tus pulmones.
Y no los atrapas y vuelven a nacer de tu boca.
Que te distraen durante el día y te desvelan en la noche.
Que no te dejan pensar con claridad, te absorben.
Solo suspiras, no eres capaz de concentrarte en nada.
Y solo una cosa puede hacerlos callar, aquello por lo que corren.
Aquello que te revuelve y que callas.
Y es por eso que suspiras, por no poder hablar.
No ser capaz de expresar lo que sientes y así nacen.
Como un nuevo lenguaje para poder comunicarte.
Pero sin traducción alguna que haga capaz interpretarlos.
Solo tu mente, tu corazón, tu cuerpo...
Solo ellos saben de su significado, y tú.
Tú lo sabes, así pues habla y deja de ahogarte.*

"Mis reflexiones de sofá"

Que vuelvan.

Hace tiempo que cuerpo y mente no son aquel océano en calma que añoro.

En mi pecho siento el romper de las olas enfurecidas embestir con fuerza.

La tempestad oculta el cielo, despejado tiempo atrás, que dejaba contemplar las bellas puestas de sol.

Y aquel susurrar del viento tan relajante se torna huracán para arrasar todo a su paso.

Echo de menos el tranquilizador canto de los pájaros que hoy no anidan en mi cabeza.

Se han ido. Ahora vuelan lejos de este paisaje oscurecido.

Quizás estén revoloteando en alguna otra mente más despejada.

Una en la que hacer de nuevo sus nidos en árboles frondosos donde cobijarse.

Ojalá vuelvan algún día, como las oscuras golondrinas del poema de Becquer, pero todas esta vez.

Que vuelvan y pueda oír su gorjeo acercándose a la vez que las negras nubes se disipan en la dirección opuesta.

Que vuelvan y en los árboles florezcan nidos con pétalos de pluma y aroma de trinos.

Que vuelvan y con ellos el crepúsculo que precede a la cálida bola de fuego.

Que vuelvan y traigan consigo la calma que una vez fue y perdure y siempre lo sea.

"Mis reflexiones de sofá"

Si él supiera...

*Estoy sumergida en su mirada. Una mirada dulce a la par que traviesa.
Que sus pupilas me absorben cual agujero negro y me embebo de ese mar que las rodea.
Que sin saberlo sus labios me llaman, y yo voy a su encuentro.
Y en el camino entre sus comisuras me pierdo y lo haría una eternidad si me lo pidiera.
Su voz me tranquiliza. Sus caricias son la cura a mis dolores internos.
Su simple compañía es la amnesia que mi mente necesita para dejar atrás preocupaciones.
Y cuando no está siento vacío, su ausencia me perturba y quiero que vuelva.
Que me ponga entre sus brazos y respiremos tranquilos.
Si él supiera... pero no sabe y yo no me atrevo a decirlo.
Tal vez porque no estoy segura de lo que siento.
Mi corazón dice una cosa y mi cabeza trata de convencerme de lo contrario.
Pero qué es sino contradicción entre corazón y mente lo que este sentimiento esconde.
Un sentimiento que conozco, aunque distinto cada vez.
Y esta vez no sé si real o imaginario pero lo siento.
Y lo odio aunque me encanta.
Mas puede que sólo sea una ilusión, tal vez sólo se deba a la tranquilidad que me reporta.
Quizás no quiero estar sola, quizás siento que necesito el apoyo de alguien.
Y él me lo da, me reconforta tenerlo a mi lado.
O tal vez lo sienta, tal vez no sea un simple espejismo.
Y de ser así estoy perdida, perdida en la obsesión de que sea mío.
Perdida en sus ojos, perdida en sus palabras, en sus gestos.
Perdida en su suave piel, esa que acariciaría una y otra vez todas las noches.
Y así seguiré, perdida en mis pensamientos, de donde quizás nunca salga lo que anhelo decirle.*

"Mis reflexiones de sofá"

Si es por ti, cariño mío. (A mi niña)

*Si es por ti, cariño mío,
que me estalle la cabeza de dolor,
que las nubes cubran por completo el sol,
No me importa, estoy contigo.
Si es por ti, cariño mío,
que no vuelva a ver el resplandor de una estrella,
irme de la ciudad y no saber más de ella,
No me importa, estoy contigo.
Si es por ti, cariño mío,
que mis manos sangren del esfuerzo
y no vuelva a conciliar el sueño,
No me importa, estoy contigo.
Si es por ti, cariño mío,
desde hoy sufra por mil años,
para que no te hagan daño.
No me importa, estoy contigo.
Porque amor mío,
aquí estoy para cuidarte
y no iré a ninguna parte
dónde no esté contigo.
Sí, es por ti, cariño mío.*

"Mis reflexiones de sofá"

Ideas sueltas...

*¿Callarlo intuyendo que así seguiré a tu lado,
o gritarlo y quizás alejarte de mí para siempre?*

*Si el silencio te mantiene conmigo y un te quiero te aleja de mi lado,
permaneceré muda de por vida si así puedo evitarlo*

"Mis reflexiones de sofá"

La fantasía (fragmento de relato erótico)

Que agradable sensación saber que aún sigues en mi cama, que estás a mi lado.

Me giro suavemente intentando hacerme la dormida para tocarte y sentirte conmigo. Me sobresalto y abro los ojos para comprobar que, efectivamente, no estás. Mi mano no toca tu cuerpo desnudo junto al mío, solo las sabanas frías de una cama en la que soy su única ocupante.

Consigo abrir por completo los ojos, más si cabe, para mirar mi habitación desierta de cualquier rastro que indique que has estado aquí.

Me quedo absorta en mis pensamientos queriendo concentrarme para recordar lo sucedido, para recordarte a ti, tu cara, tus manos, tus gestos...

Mi piel empieza a erizarse y atraigo mis manos hacia la cara para tocarme los labios con suavidad, como imitando tus besos. Me estremezco y casi te puedo sentir encima de mí, acariciándome, besándome, clavándome tu mirada, esa mirada tan intensa, tan penetrante... y cuando estoy a punto de soltar un silencioso gemido, unos golpes en la puerta me hacen salir de mi ensimismamiento.

Entran minúsculas franjas de luz a través de la persiana, son las 7 de la mañana y debo irme a trabajar. Me levanto de un salto de la cama y corro hacia el lavabo mientras mi compañera de piso y amiga xxxxx, me avisa por tercera vez que llegaré tarde si no me apresuro.

Una ducha casi fría me hace despertar del todo a la vez que aparta de mí esos acalorados pensamientos.

Me visto a toda prisa con el uniforme del centro comercial, salgo en busca de un rápido café que casi se me atraganta y me voy dando un portazo, intentando dejar el recuerdo de ese dulce, intenso y real sueño.

Tonterías.

Todos alguna vez nos hemos quedado embobados mirando como se asea una mosca. Como mueve sus minúsculas patitas con rapidez y retoma el vuelo en cuanto nota que la observamos.

Todos alguna vez nos hemos entretenido en un cristal haciendo dibujos con el dedo cuando se empaña, o lo empañamos a posta para divertirnos un rato con esa tontería.

Esa tontería...

Sí, esa tontería de mirar las carreras que hacen las gotas de agua tras la ventanilla del asiento trasero de un coche.

Esa tontería de observar como asciende el humo del cigarrillo consumiéndose hasta que se hace inapreciable a nuestros ojos.

Esa tontería de repetir "Sí me quiere. No me quiere" hasta que dejamos una margarita desprovista de sus pétalos.

O esa tontería de entretenimiento que hallamos al presionar pequeñas burbujas de plástico del envoltorio de cualquier aparato adquirido.

Esas y otras miles de tonterías que nos hacen sonreír, que nos hacen sentir tranquilidad aunque sea por un efímero fragmento de tiempo.

De eso quiero llenar mi vida.

De tonterías que nos regalan momentos tristes, bellos, nostálgicos, felices...

Momentos estupendos.

De esas tonterías.

"Mis reflexiones de sofá"

Humanos

¿Qué ha hecho el 13 para ser martes?

¿Qué mala fama cargaron a este día entre 365 por cada 7 cuando coincide?

13 comensales, 13 espíritus, capítulo 13, supuesto dios.

¿Qué estúpido se propició libertad para echar culpa de su torpeza o desgracia?

Costumbre humana pasar testigo lleno de taras.

Gato negro, porque cuadra, porque sí, por excusar tragedias.

Por pertenecer a lo oscuro, asociado por error a lo malo mientras luces deslumbrantes te ciegan.

O veneno, que no hay peor que el escupido al hablar y no el mordisco de serpiente.

Símbolos interpretados distintamente a la ligera en cada lugar.

Mala suerte, demonio, brujería.

Muy bien como historias para no dormir, pero no.

Humanos. Desgraciados, torpes, dados a creer en lo que en realidad no piensan.

Que así pueden excusarse a sabiendas y tapar sus fosas.

Pero esperemos llegue el día en que otro estúpido humano, quizás uno coherente, nos pase el testigo limpio.

Y asumamos de una vez que las taras las pusimos ahí nosotros.

Y no un gato, ni un día o un color, ni una escalera o un espejo.

Nosotros, como estúpida especie que decidió ponerse el mal usado adjetivo de superior.

Humanos...

"Mis reflexiones de sofá"

Perdidos.

Perdámonos en la inmensidad de las sábanas.

Ahoguémonos en los granos del café de una mañana en la que no amanezca.

Hundámonos en un reloj de arena, que nos cubra el tiempo y podamos escapar con él a lugares que no existen.

Que nos busquen, si se atreven, en el reflejo de la luna de una noche etérea.

Entre los abrazos de gente que nunca hemos conocido o en ciudades que nunca se nos ocurriría visitar.

Que rastreen con lupa nuestras huellas en un desierto que no hemos pisado.

Fundámonos con la hierba en una pradera y que nos camufle nuestra respiración al compás del baile entre el viento y las briznas.

Escalemos el Everest, toquemos el cielo y bajemos veloces, que luego él querrá tocarnos.

Y no se lo pongamos fácil, busquemos una cueva que nos lleve al otro lado del mundo donde el cielo esté ciego, que las nubes nos guardarán el secreto.

Viajemos a las estrellas, acampemos en la que más nos guste y observemos cómo alguien se vuelve loco por nuestra ausencia.

Y cuando ya se hayan olvidado de nosotros, cuando ya nadie nos busque, salgamos de nuestro escondite, del que nunca nos fuimos, de nuestros sueños.

"Mis reflexiones de sofá"

T(ú) regalo. (A mi hermana, feliz cumpleaños)

*Acancemos a mirar aquel tiempo en la memoria.
Noches largas entre risas cómplices, silenciosas, sólo nuestras.
Dar ventaja a los -(nuestros)- buenos recuerdos.
Rechazar los que nos enfrentan y entristecen.
Eligiendo esos momentos, porque podemos.
Ahora podemos descartarlos, enterrarlos, romperlos.
Muchas veces he querido imaginar tu ausencia, erróneamente.
Ahora, más que nunca hemos de reír, llorar, luchar, pero juntas.
Te odio... y te quiero. Un tira y afloja en toda regla.
En una regla que nunca hemos cumplido.
O que quizás nadie nos dijo cómo hacerlo, pero que
Siempre hemos sabido reparar cuándo la otra -(ambas)- la rompe.
"Mis reflexiones de sofá"*

Dulce muerte.

Y él, sin saberlo, la estaba matando lentamente. Cada vez que sonreía, cada vez que la miraba, cada noche que la acogía entre sus brazos o la acariciaba recorriendo su cuerpo con delicadeza, con esa delicadeza propia de quien toca el piano o de quien sostiene en sus manos un recién nacido, cada vez que los silencios recorrían su mente tormentosa llena de dudas, cada vez que él se relamía por su deseo hacia ella, con cada café amargo y dulce a la par de las mañanas que compartían. Y ella lo sabía. Le entristecía saber que él la estaba matando de tan dulce forma. Y se apenaba al saber que él no la mataba. Al comprender que era un suicidio lento y doloroso. Que ella misma se estaba quitando dulce y amargamente, como todos esos cafés, la vida con cada sorbo.

"Mis reflexiones de sofá"

Frases...

Soñemos, que nuestra mente es la única cárcel dónde somos libres. Mas tened cuidado, pues somos nuestro peor carcelero.

" Mis reflexiones de sofá "

Y en mí despiertas...

Y que comparación podría tomar que hiciese justicia a lo que despiertas en mí. Si la carretera Transiberiana se queda corta al lado de los besos que derrapas en mi cuello y que la multa de velocidad se la deberían poner a mi corazón cuando te veo.

Si no me hace falta mirar al cielo, que en tus ojos tengo todo un universo por explorar y en cada brillo una estrella que aún no tiene nombre porque espero a que se reflejen veloces en mis deseos por compartir momentos contigo. Y esos océanos que me salpican miradas y se derraman en un corazón deshidratado, regando las sonrisas que brotan en mi cara para ver si te sientes espejo y me regalas una tuya. Una de esas que nada tiene que envidiar a la curva de la luna, que ya quisiera ella que siquiera me acercase a observarla de la misma forma que lo hago cuando duermes a mi lado.

Que ni Larousse me enseñaría todo lo que contigo he aprendido y ni así quisiera ni desearía mejor mentor sobre la vida. Y es que me envuelves en un mundo donde el tiempo tiene prisa y maldito cuando muere en tu ausencia. Que tú me das las gracias y yo me río, pues ni con todas las pelusas del mundo podría pagarte por despertarme del letargo en que vivía sin saberlo y ahuyentar mis pesadillas.

Hay cosas maravillosas como ver la luz del sol, contemplar la luna, oler el mar, escuchar el gorjeo de las aves, pedir un deseo a una estrella fugaz, sentirte niño otra vez, reír, amar, soñar...y podría prescindir de cada una de ellas y muchas más a enumerar, pues todas esas sensaciones despiertan en mí cuando estoy a tu lado.

"Mis reflexiones de sofá"

Pura enfermedad.

Que si bien estamos de acuerdo en que el amor es una enfermedad, tú me tienes a punto de morir, que si aún no he muerto es porque al mismo tiempo tú eres lo que me hace respirar. Recargas mis pulmones con el oxígeno que me proporcionan tus besos y cargas de electricidad todas las células de mi cuerpo al roce con el tuyo para reanimar un corazón que creí dormido. Ahora es como una droga. Necesito esas pequeñas dosis de electricidad estática que me erizan la piel al contemplar tus ojos. Que produzco chispas de placer con cualquier sonido que emane de tus cuerdas vocales, esas que quiero tocar para hacer la melodía que nos duerma por las noches como si fuésemos dos niños necesitados de una nana, pues de otra forma me quedaría en vela una y mil noches mirándote, mirándome en tus ojos. Que necesito esa pizca de cafeína que desprendes y que tiene hipnotizados todos los rincones de mi habitación. Y ya no sé si te echa de menos más mi almohada que yo, porque se empeña en atrapar tu olor para hacerme sufrir las noches en que no estás. Y en el fondo se lo agradezco, pues yo no sería capaz de captar tu olor de la misma forma que lo hace mi cama para que en tu ausencia yo quede en trance olisqueando las sábanas que horas atrás te abrazaban la piel. Y ese querido vaso tuyo al que besas en las mañanas, tuyo, sí, todo tuyo, pues hasta él ha querido proclamarte su propiedad y como yo, espera impaciente los fines de semana para que lo toques y poses de nuevo tus labios en él. Si es que la casa entera nota tu ausencia. Yo noto que faltas, que faltan tus gestos, tus manos, tus ojos, tus besos y tus versos, versos que me abstraen, besos que me distraen, y tú, faltas entero tú.

Y sí, el amor es una enfermedad mental que deja en trance al que le ofrece un hogar en su pecho y aún más en su mente. Así que puedes decir que estoy loca, pero que manera más dulce de estarlo, si en el mundo de locura que ha construido en mi cabeza te encuentras TÚ.

"Mis reflexiones de sofá"

Ese libro.

Parece que siguen pasando capítulos de nuestra novela, pues creo que eres como uno de esos libros, de esos buenos libros, que te absorben y te transportan a un mundo donde no caben los problemas o las preocupaciones, aquel donde no se contempla la infelicidad, un mundo alejado de todo y muy cercano a la vez, ese hogar al que poder acudir siempre, un mar de palabras que te enseñan a amar a su narrador, ese del que no quieres desprenderte, en el que el tiempo se detiene para que podamos disfrutar de una eternidad efímera. Esos libros que quieres devorar para saber qué sucederá, pero a la vez deseas que no se acaben nunca. Y es que cuando paso la página y veo que otro capítulo más ha llegado a su fin, siento un vacío en el pecho y en la mente que sólo acrecientan la necesidad de comenzar el siguiente. Y así capítulo tras capítulo y semana tras semana, has llegado a convertirme en ese libro, en esa novela de mi mesita de noche que muero por leer una y otra vez, y en el que el fin de una página sólo significa el comienzo de otra aún mejor donde descubres cosas nuevas y extraordinarias.

"Mis reflexiones de sofá"

Hagamos un trato.

Hagamos un trato, tú me sonrías y yo dejo de existir.

Piensa que siempre puedes crearme en tu mente, proyectarme como si fuese tu película favorita. O pintarme junto a ti en la pared de tu cuarto y recordarme cada noche que te acuestes.

También puedes ponerle mi nombre a un cigarrillo y consumirme dentro de ti, respirarme con cada calada y en cada bocanada de humo imaginar mi silueta.

Puedes pedirme que tatue tu piel con mis huellas dactilares, llenar cada centímetro de ella con las huellas de mis labios hasta que todas tus células estén impregnadas de mí.

Puedes mirarte en el espejo, sonreír y ver en tu reflejo mi sonrisa, porque yo también estaré sonriéndote en alguna parte de nuestras mentes. Puedes beberme en tu café por las mañanas o envolverte con mi olor entre tus sábanas por las noches. Quizá puedas oír mi voz cuando sople el viento y llegues a creer que estás aún más "loco". Puedes crearme y tenerme de la manera que elijas, imaginarme en el sitio y en la forma que quieras. Pero hagamos el trato. Tú sonríeme, que la forma en que me matas la decido yo.

"Mis reflexiones de sofá"

La fantasía (2º fragmento del relato que había publicado)

El día en el trabajo ha transcurrido como de costumbre. Mucha gente, largas colas, el estresante bullicio típico de estos sitios y la exasperante lentitud con que pasan las horas.

En diversas ocasiones mi mirada se fijaba en un punto, en concreto en una persona, en ese nuevo vigilante de seguridad, quien ha hecho que esta noche me derrita por completo y me halla distraído en alguna ocasión esta mañana.

De vuelta a casa voy fantaseando alegremente con ese chico, tan metida en mis pensamientos que he recorrido el camino inconscientemente y ya me encuentro a dos pasos del portal cuando me doy cuenta.

Me quito la ropa que tanto me incomoda e inmediatamente me meto en la cama buscando dormir esa siesta que tanto me hace falta, pero es una tarea imposible pues mi mente no me deja desviar aquello con que venía absorta y mi cuerpo está de acuerdo con ella.

Empiezo a pensar en él, en ese apuesto y fuerte joven que me atrae tanto, en sus pequeños ojos castaños, su pelo moreno, su sonrisa de pícaro y en ese ajustado pantalón que hace que todo se le marque dejando poco a la imaginación.

Siento como me humedezco a medida que recorro su cuerpo con la mente. Me incita a tocarme. Desciendo mis manos por debajo de las sábanas hasta llegar a mis bragas y hago un poco de presión con la palma de la mano. Cada vez noto más calor en mi cuerpo. Me quito las bragas y las tiro sin mirar dónde, deslizo las manos por mi vientre a medida que asciendo y me toco los pechos, meto los dedos en la boca para empaparlos con mi saliva y los llevo hasta el clítoris donde los muevo con suavidad haciendo círculos y presionando de vez en cuando. Mi cuerpo se retuerce y empieza a emitir gemidos suaves. Introduzco los dedos lo más hondo que puedo y comienzo a moverlos adentro y afuera, cada vez con más rapidez. Siento placer, pero más placer siento aún cuando imagino que es él quien me toca, quien tiene sus dedos dentro de mí y con este pensamiento viene una explosión de sensaciones. Gimo cada vez más fuerte, aumento la intensidad en mi movimiento, estoy repleta de placer en este instante y noto que se aproxima, mi cuerpo se vuelve a retorcer y esa sensación estalla por completo y me corro, me dejo ir al mismo tiempo que lanzo ese último gemido.

Estoy empapada en sudor, así que me doy una ducha, me pongo mi ropa vieja de andar por casa y voy a la cocina en busca de algo que sacie mi sed. Cuando me recompongo, me doy cuenta de que xxxx no está en casa, ni siquiera me había fijado cuando llegué, es un alivio que no halla oído mis jadeos.

Una vez he bebido algo me vuelvo a la cama, esta vez sí, a conciliar el sueño durante una hora.

La fantasía (3° fragmento del relato que había publicado)

Otra rutinaria mañana que se va. Hoy he llegado algo temprano al trabajo y mientras tomaba un café para despertar, mi mirada recorría de arriba a abajo el cuerpo de mi fantasía como si de un escáner se tratara. He vuelto a soñar con él esta noche.

Aún es temprano y el centro comercial está casi desierto. Solo algunos empleados, incluida yo, van como zombis por estos pasillos esperando a que se abran las puertas y empiece a entrar gente.

Busco con la mirada a mi fantasía, no lo encuentro en ninguno de los sitios a los que alcanza mi visión. Camino despacio por el centro buscándole.

En una pequeña oficina cerca de la entrada hay luz. Me dirijo hacia allí. Intento parecer distraída en mis cosas y miro de reojo. Allí está, allí sentada está mi fantasía que me mira sonriendo y hace que me dé cuenta de que le estoy mirando fijamente. Sale de la oficina y me hace un gesto con la mano para que vaya. Sin pensármelo, pero algo nerviosa, me acerco y entro. Nos saludamos y ahí se acaba toda conversación, no consigo reaccionar porque no deja de mirarme y yo a él tampoco. Hay demasiada tensión en este espacio tan pequeño, tanta que se puede palpar y los dos lo sabemos. Empieza a acercarse mientras me observa y se detiene delante de mí. Me acaricia un brazo con sus dedos y yo sigo inmóvil ante este repentino aunque excitante gesto. De pronto me agarra la cabeza para acercarla a la suya y me besa. Me besa apasionadamente y yo me derrito en este momento tan intenso como inesperado. Empieza a quitarme la ropa y yo sin esperar a que me lo pida hago lo mismo con él y le desnudo. Su miembro está erecto. Yo estoy mojada y mis pezones están rígidos. Me coge por el trasero para alzarme y colocarme encima de la mesa. Se agacha, me abre las piernas bruscamente y con decisión empieza a lamerme el clítoris. Siento su lengua húmeda y su aliento cálido entre las piernas y me excita, me retuerzo con cada movimiento cuando introduce los dedos sin dejar de lamer y creo que voy a estallar. Estoy muy mojada en este momento. Se levanta y en un segundo está dentro de mí, me embiste fuertemente agarrándome para empujarme hacia sí y siento como llega hasta el fondo, lo dura que está y lo bien que se mueve. Me lame y mordisquea los pezones sin dejar de metérmela, sin parar ese vaivén que me está haciendo gozar. Yo gimo mientras le miro fijamente. Su expresión de placer y travesura me ponen de una manera increíble. Me agarra del pelo y tira suavemente y en un par de embestidas más llego al orgasmo y me corro, pero el no cesa y sigue un poco más dentro de mí. En el instante en que la saca noto mis fluidos derramándose entre mis piernas. Me baja de la mesa y hace que me agache frente a él, cojo su miembro y muevo la mano lentamente mientras lamo la punta en círculos. Me lo meto un poco en la boca y lo saco, así unas cuantas veces hasta que me lo trago por completo y se lo empiezo a chupar enérgicamente mientras el gime de placer. Me agarra del pelo y mueve mi cabeza a su antojo adelante y atrás hasta que se corre y empiezo a notar como se llena mi boca de un líquido un tanto amargo.

Cuando nos disponemos a vestirnos, una música me despierta y así comienza este día, con el fin de este sueño tan excitante que una vez más, solo ha sido un sueño.

\\"Frases\\"

La locura, no es sino la forma más sensata que posee el sabio de afrontar la realidad y es, a su vez, la decisión más delirante de su cordura.

"Mis reflexiones de sofá"

La fantasía (fragmento final del relato)

Me he levantado de buen humor esta mañana y parece que mi estado de ánimo influye positivamente en mi trabajo, haciendo que la jornada sea más amena.

Han transcurrido ya unos días en los que no tengo esos sueños húmedos con mi fantasía, hasta hoy.

Había empezado a notar como me miraba desde su puesto. Las veces que me he dado cuenta y le he devuelto la mirada, parece sonrojarse y aparta su vista de mí. En esos momentos siento como se me contraen los músculos del vientre y se me hace un nudo en la garganta. Si el supiera lo que ha sucedido en mi mente...

Es día festivo. El centro comercial cierra sus puertas al mediodía. Hemos abierto en la mañana para aquella gente que siempre espera al último instante para comprar lo que necesita.

Acabado mi trabajo me dispongo a marcharme, pero siento que alguien me mira desde un punto cercano a mí. Dirijo a ese punto la vista y observo a mi fantasía sonriéndome traviesamente. Está parado frente al ascensor. Presiona el botón de llamada a la vez que me hace un gesto para que vaya a su encuentro.

Miro a mi alrededor asombrada al comprobar que el sitio se ha quedado desierto en ese pequeño instante en que me encontraba distraída. Camino hacia el ascensor donde debe encontrarse él, pues ya no le veo desde mi posición.

Al llegar me quedo inmóvil ante la puerta donde se encuentra apoyado para que esta no se cierre.

Me mira sonriente con deseo en sus ojos. Me arrastra hacia el interior, pulsa el botón del último piso y se que no tengo escapatoria y que aunque la tuviera no haría nada por evitar el intenso momento que se que se avecina.

Mientras ascendemos me observa sin hacer ningún tipo de movimiento, pero en el instante en que se detiene el ascensor se acerca para besarme. Como echaba de menos estos labios, esta lengua tan juguetona, tan cálida y húmeda que me recorre la boca con sensuales movimientos.

Estoy contra la pared del ascensor y me tiene sujeta por la cintura. Me aprieta contra él para que sienta su erección y vaya si la siento. Me mojo al instante, mi cuerpo se prepara para otra sesión de sexo con este hombre. Me muerde los labios fuertemente y comienza a quitarme la ropa.

En un instante estamos los dos desnudos. Me tumba en el suelo debajo de él y comienza a mordisquear mi cuerpo entero. Tira de mis pezones y gimo. Me masturba mientras sigue con su recorrido por mi hasta que lo tengo entre las piernas. Noto su lengua moviéndose dentro de mi. Lame mi clítoris muy lentamente haciendo presión y me empapo. Quiero agarrar su pelo pero al notar mi mano sobre su cabeza la retira y me niega mientras sonríe. Sigue haciéndome gozar y gimo. Este minúsculo cubículo se empaña por nuestros cuerpos radiantes de calor.

Hace que me corra y veo como se relame. Se levanta y hace que me ponga de rodillas para que se la chupe. La noto dura en mi boca y me la trago hasta donde mi garganta es capaz un par de veces pero no me da tiempo a reaccionar cuando me alza, me pone de espaldas a el apoyada en una barandilla metálica de la cristalera del ascensor y me la mete con una embestida que hace que gima muy fuerte. Me sujeta por la cadera y me folla brutalmente mientras yo gimo con la cara apoyada en el cristal, que se empaña aun mas con mi respiración jadeante. Si esperarlo me da un azote que hace vibrar mi cuerpo, me gusta y le pido que me de mas, que me azote. El no dice nada pero sacia mi deseo y me da otro. Después agarra mi pelo y tira hacia atrás. Como gozo, que dura

esta, no quiero que salga de mi, quiero que me folle hasta que este tan exhausta que no consiga articular palabra, quiero que me llene, que se corra dentro de mi. Estoy a punto de correrme, mis músculos se tensan con cada movimiento, mi respiración se acelera y siento que llego, siento que me voy a correr y cuando estoy al limite se para en seco, la saca y pulsa el botón de la planta baja. No entiendo porque no sigue, me quedo muda sin saber que decir ante esta extraña situación. El ascensor se detiene y en cuanto la puerta se abre me despierto empapada en sudor. No puede ser, otra vez, estos sueños tan excitantes que me tienen loca, aunque esta vez no ha llegado a completarse y mi perspectiva es que en realidad nunca llegara a hacerlo, pero que intensa fantasía.

Fin.

Volverán.

Y quién soy yo para tenerlas en celdas cristalinas falsamente cerradas.

Que llevan tiempo queriendo salir, ahogándose en los gritos de un silencio más profundo que el avismo por el que deseaban suicidarse.

Que ha sido un fracaso mi deber de celador y se me escapan a enredarse en pañuelos de papel que no he sabido convertir en veleros para que, al menos a ellas, su libertad les sepa a victoria.

Esa victoria que veían posible cuando jugaban a ser espejo de la lluvia tras el cristal, como niños haciendo carreras por el asfalto de mis mejillas.

Que alguna logró escaparse y otras se disolvieron en la cuneta de unos labios con demasiada sal.

Pero no importa cuantas de ellas fracasen, pues han creado su propio ciclo del agua y le han cogido el gusto a limpiar las impurezas a las que yo me aferro, las mismas impurezas que les dan la vida.

"Mis reflexiones de sofá"

Experimentando con sonetos.

*Ojalá abrirme el pecho yo pudiera.
Coser cada tejido desgarrado,
mostrarte mis deseos ahogados,
tomar mi corazón y que lo vieras.*

*Cada uno de ellos es como una estrella
de miles de años ha que se ha apagado.
Cobardes por partir se han aferrado
a envenenar entrañas todas ellas.*

*Y ahora que inconsciente yo reniego,
percibiendo como arden en el fuego,
de darles más hogar en mis quererres,*

*ayúdame a explicarles, te lo ruego,
que debiere despojarlos de mi ego
aún siendo antaño ellos mis placeres.*

"Mis reflexiones de sofá"

Experimentando con sonetos parte 2.

*Otro día era lo que le esperaba,
cada hora cargada de sufrimiento,
amargo más aún cada momento
y él sólo en otra noche más pensaba.*

*Sentir como el corazón palpitaba
a la par que el reloj su movimiento
enhebraba en la aguja su tormento
para coser la culpa que arrastraba.*

*Y eran las noches dulces todas ellas
cuando en sus brazos ver que la sentía
mitigaba el pensar que se moría,*

*pero al desvanecer de las estrellas
se lamentaba envuelto en su agonía
al ver que sólo en sueños la tenía.*

"Mis reflexiones de sofá"

Tiempo

El tiempo se nos echa encima y nos atrapa. Nos damos cuenta cuando casi se ha vaciado sobre nosotros e intentamos salir al pasado, pero al final de la cuerda nos vemos encerrados en un presente que nos hace caer en la realidad de que lo único que nos queda es estrellarnos contra el futuro, hasta que la sombra del tiempo nos abraza con la esperanza de quedar suspendidos en los recuerdos de la gente.

"Mis reflexiones de sofá"

Salta.

Cuando saltar "NO" es una opción.

Te preguntas si vale más pegar los pies al suelo o saltar y a ver qué pasa, porque en el fondo eso de no ser una opción siempre ha sido mentira. Y es que es mucho mejor que te empujen y esconder la cobardía, que la mano ya la escondieron muchos, que pensar que las pedradas las estabas tirando tú.

"Mis reflexiones de sofá"

Huir

Y cuando el tiempo se pare, sabré que te has ido. Cuando el tic tac del reloj me despierte, sabré que es hora de huir...

De huir con las sonrisas a otra parte o correr detrás de ellas y atraparlas. De esperar en la estación donde se mueren las emociones y aquellas cosas que no quisimos decir a tiempo, para agarrarte de la mano y escapar con el silencio que nos ama más que nosotros mismos, porque en el se esconden las palabras que no necesitamos decirnos. Que es el único que sabe de nuestros secretos y se mantiene fiel para no descubrirnos.

Hora de ver que nos negamos a la definición de una vida que desemboca en ninguna parte o en algún lugar de lo inmenso, pero que si es contigo, el rumbo puede torcerse hacia la nada si quiere, que yo no te suelto.

"Mis reflexiones de sofá"

Salvador.

Me has salvado de todas mis pesadillas. No de esas que vives dormido, sino de aquellas que te atrapan despierto... Aunque a veces tú seas una de ellas.

"Mis reflexiones de sofá"

Ese pez.

'Seis vidas cazando ratones para que en la séptima un pez cambiase toda su existencia.'

"Mis reflexiones de sofá"